
**La caída de Veyos y las particularidades veyentes dentro del
estereotipo etrusco en *Historia de Roma* de Tito Livio**
(The Fall of Veyos and the Particularities of the Veientes Stereotype in the History
of Rome by Livy)

Agustín Moreno
Universidad Nacional de Córdoba
CONICET
agustinmoreno2003@yahoo.com

Recibido: 13/11/20027
Evaluado: 20/11/2017
Aceptado: 24/11/2017

Resumen:

El presente artículo se propone estudiar el episodio de la caída de Veyos de la primera mitad del libro V de la *Historia de Roma* de Tito Livio, prestando especial atención a la representación de los veyentes. De este modo, pretendemos, por un lado, complementar la lectura que se ha hecho hasta hoy del episodio, que se ha centrado en los romanos, y, por otro lado, discutir la idea actual de que el estereotipo etrusco que identificamos en la obra es monolítico y, por tanto, sin variantes.

Palabras clave: Tito Livio – Etruscos – Veyentes – Estereotipos Étnicos - Religión

Abstrac:

In the present paper, we propose to study the episode of the fall of Veii inserted by Livy at the first half of the fifth book of his *History of Rome*, focusing on the representation of the Veientes. Thus, we pretend, on the one hand, to complement the reading of the episode that has been made until today; on the other hand, to discuss the current idea that the Etruscan stereotype that we identify in Livy's work is monolithic and, therefore, without variations.

Keywords: Livy – Etruscans – Veientes – Ethnic Stereotypes - Religion

Introducción

La primera mitad del libro V de *Historia de Roma*, donde Tito Livio narra la fase final del enfrentamiento de Roma y Veyos, fue objeto de interesantes análisis por parte de G. Miles, D. S. Levene, C. S. Kraus y B. Mineo.¹ Los dos primeros autores llevaron adelante una lectura de dicho libro tomando como base el famoso discurso de Camilo con que se cierra el mismo. Miles lo estudió a fin de identificar ciertos vicios que marcarían la fase final de lo que identificó como el primer ciclo de la historia romana en la obra y Levene examinó la decadencia romana focalizándose en la cuestión religiosa, uno de los temas centrales del libro. Por su parte, Mineo retomó la idea del primer ciclo que abarcaría la primera pentada, pero complejizó su interpretación del declive romano en el libro V considerando los dos discursos importantes que lo enmarcan. Esto es, tanto el de Camilo con el que concluye, como el de Apio Claudio del comienzo del mismo.

Sin embargo, más allá de la riqueza de los análisis citados, ninguno consideró a los etruscos, sino que el foco de los análisis se centró en los acontecimientos que afectan a los romanos. El caso del artículo de Kraus es una excepción al respecto, no obstante la autora no estudió a los etruscos en sí, sino que se interesó por la asociación que traza Tito Livio entre estos y los troyanos en el marco del paralelo que presenta entre el sitio de Veyos y el de Troya.

Habiendo notado esta cuestión, nos proponemos examinar en este artículo la representación que hace Tito Livio de los veyentes en tanto que etruscos en este extenso episodio que abarca la primera mitad del libro V, sin perder de vista el contexto episódico en el que las cualidades que conforman el estereotipo de este pueblo están colocadas. Es decir, pensando los estereotipos étnicos como un elemento retórico más en la interpretación propuesta por el historiador. Asimismo, frente a los trabajos que

¹ G. Miles, "The Cycle of Roman History in Livy's First Pentad", en G. Miles, *Livy. Reconstructing Early Rome*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1997, pp. 75-109; D. S. Levene, *Religion in Livy*, Leiden-New York- Köln, E. J. Brill, 1993, pp. 175 y ss.; B. Mineo, *Tite-Live et l'histoire de Rome*, Klincksieck, Sofia, 2006, pp. 209-241; C. S. Kraus, "'No second Troy': Topoi and refoundation in Livy, Book V", *Transactions of the American Philological Association Proceedings* 124 (1994), 271-273.

presentan una imagen monolítica de los etruscos en *Historia de Roma*,² nos interesa preguntarnos: ¿todos los etruscos son iguales en la representación o podemos identificar en la narración aspectos que resulten particulares de un grupo concreto dentro de aquélla?

Características etruscas de los veyentes

El capítulo con que comienza el libro V es muy interesante. Allí, Tito Livio no sólo remarca la importancia de la guerra entre la potencia etrusca y los romanos y contrasta ciertos aspectos de la cultura etrusca que difieren de la romana, sino que incluso marca, aunque sucintamente, la situación que se vive en Veyos y que el lector podrá ir contrastando con lo que sucede en Roma a medida que avanza la narración.

Los comicios del año 403 a. C., enfatiza el historiador paduano, se produjeron en ambos pueblos en diferentes contextos sociopolíticos. Los romanos eligieron ocho tribunos militares, es decir optaron por un número mayor que antes,³ mientras que los veyentes, para evitar las discordias que surgían en ocasiones por motivo de las campañas electorales, tomaron la decisión de elegir un rey. "Esta circunstancia -señala Tito Livio- desagradó a los pueblos de Etruria, menos por hostilidad hacia la monarquía que hacia la persona del rey."⁴ En esta frase el autor pone mucho énfasis en quien ejercerá de lucumón, pero también pareciera señalar que la elección de un rey es un aspecto mal visto por el resto de los etruscos.⁵ Sin embargo, este último punto no es retomado por el

² Cfr. Y.-A. Dauge, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981, pp. 172-173 y M. B. Bittarello, "The construction of Etruscan 'otherness' in Latin literature", *Greece and Rome* 56.2 (2009), 216-218.

³ Aunque luego no mantuvieron tal cantidad. Cfr. R. M. Ogilvie, *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford, Clarendon Press, 1970, pp. 630 y 631.

⁴ "Offendit ea res populorum Etruriae animos, non maiore odio regni quam ipsius regis." (Liv., V 1.3). Las traducciones citadas en el texto son las de Villar Vidal para la edición de Gredos y las ediciones latinas son las de Les Belles Lettres.

⁵ Así parecen haberlo tomado algunos investigadores que reconocen en ello una razón por la que los demás etruscos no apoyan a Veyos; por ejemplo R. M. Ogilvie, quien afirma: "...the two reasons given for the neutrality of the rest of Etruria -monarchy and impiety- are too schematic and too Roman." (*Op. cit.*, p. 632) A partir de allí, Ogilvie llega a una conclusión, a nuestro juicio, acertada de que de ese modo Tito Livio pone de manifiesto que los enemigos de Roma carecen de *pietas* y *libertas*, dos características de ésta última. De todos modos, lo que parece no tener en cuenta allí Ogilvie es que la idea, aunque es demasiado romana, es atribuida a los etruscos, quienes si bien pueden haber dejado atrás la monarquía como forma de gobierno, no la ven en términos tan peyorativos como los romanos. Obviamente, pensándolo desde la posición que atribuye la tradición romana al estereotipo etrusco, pues la voz de los etruscos no la

autor en ningún momento más adelante. En ese sentido, si bien el texto nos hace suponer que los etruscos en sus diferentes ciudades han abandonado la monarquía como forma de gobierno,⁶ no parece que alteren su opinión con respecto a esta forma de gobierno con la que generalmente se los vincula en el estereotipo.⁷

Otra cualidad de los etruscos que resalta el historiador en ese primer capítulo es su sentimiento religioso e, inextricablemente unido a ello, su pericia en la realización de los ritos, lo que incluso en el texto parece posicionarlos un escalón por arriba de los romanos.⁸ No obstante, si bien allí los romanos reconocen esa superioridad en materia

tenemos aquí. En síntesis, el problema no es la monarquía en sí, sino quien la encarna. Algo similar a lo afirmado por Ogilvie señala J. Bayet: "...parce qu'ils s'étaient donné un roi (et un roi orgueilleux) alors que le régime monarchique était désavoué ailleurs en Étrurie (V, 1, 3)." (*Tite-Live, Histoire Romaine*, Tome V, Livre V, Paris, Les Belles Lettres, 1964, p. 111). Aquí vemos que Bayet remarca el tema de la *superbia* de la persona electa, pero pone mayor énfasis en la condena etrusca por la monarquía. Retoma allí Bayet la diferencia que señalara E. Pais entre la Etruria tiberina y el resto de los etruscos, los primeros coqueteando aún con la monarquía mientras los segundos avanzan hacia democracias exageradas. Aunque, Bayet señala que también se puede pensar que en Veyos el exceso de demagogia haya llevado a una tiranía, siguiendo los cambios políticos descritos por Aristóteles y Cicerón (*Op. cit.*, p. 111 n. 2). E. Rawson, "Caesar, Etruria and the Disciplina Etrusca", *The Journal of Roman Studies* 68 (1978), 134 y n. 26 cita con disenso a M. Pallotino, quien asevera que los etruscos odiaban la monarquía, para lo cual aduce sólo el pasaje de Tito Livio V 1.3, y a M. Torelli y M. Sordi que toman esa idea de Tito Livio aseverando que es de origen etrusco. En este último punto acordamos con Ogilvie en su lectura de que la información refleja una mirada romana. Sobre el posible uso de fuentes etruscas por Tito Livio: J. Bayet, *Op. cit.*, p. 128-133, D. Musti, "Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 10 (1970), 22-23; J. E. Phillips, "Current Research in Livy's First Decade: 1959-1979", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.30.2 (1982), 1021 y G. Ferri, *Tutela Urbis. Il significato e la concezione della divinità tutelare cittadina nella religiones romana*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2010, p. 61.

⁶ R. M. Ogilvie (*Op. cit.*, p. 632) hace notar que Tito Livio nunca ha mencionado un cambio de régimen político en Veyos desde que nombró a Larte Tolumnio, 35 años antes. Un mero descuido a su juicio. Sin embargo, si bien no lo dice explícitamente, Tito Livio nos informa en IV 58.2 que existen disensiones internas en Veyos, como en el comienzo del libro V antes de la elección del rey, y unos reglones más adelante, en IV 58.6, cuenta que legados romanos fueron recibidos por el senado veyente y no por un rey, como vemos en IV 17.4, donde Tolumnio recibe a los delegados fidenates.

⁷ Cuando Tito Livio retoma la cuestión en V 1.6 señala que las demás ciudades de Etruria negarían apoyo a Veyos mientras ésta siguiera sometida a ese rey, que había cometido impiedad en los juegos en los que participaban toda la nación etrusca al retirar a los artistas que eran esclavos suyos (V 1.4-5). Esta misma idea, cabe pensar, estaría implícita en V 17.7. Incluso, en el discurso de Ap. Claudio, en su interpretación de la situación de Veyos en su relación con los demás etruscos, aquél acentúa que es la persona que encarna la realeza el problema y no el régimen de gobierno (V 5.9-10).

⁸ "Gens itaque, ante omnes alias eo magis dedita religionibus quod excelleret arte colendi eas..." (V 1.6).

religiosa, se los muestra conscientes de ello y dispuestos, también por su *pietas* y *religio*, a consultar a dichos especialistas, de quienes se desconfía sólo en momentos de enemistad declarada entre ambos pueblos, aunque injustificadamente al menos en este libro V.⁹

Allí, leemos sobre la preocupación de un soldado romano, que urde la captura de un enemigo que interpreta lo que ocurre en el lago albano relacionándolo con el enfrentamiento que está teniendo lugar, al enterarse de que éste es un arúspice. El viejo veyente es conducido ante el general y enseguida hasta el senado para contar su interpretación e, incluso, para explicar cómo ha de llevarse a cabo el proceso de expiación del prodigio que ha tenido lugar. La desconfianza del senado, tal vez basada en la enemistad con los etruscos en ese momento, lo lleva a esperar el retorno de la embajada enviada al oráculo de Delfos antes de que el arúspice fuera secuestrado.¹⁰ La respuesta proporcionada por el oráculo pítico confirma indirectamente la pericia del arúspice, al ofrecer una interpretación igual del prodigio.¹¹ Es por ello que, a continuación, los romanos acudirán a él para expiar el prodigio del lago Albano y aplacar ritualmente a los dioses.¹²

También en aquel pasaje final del sitio, catalogado por Tito Livio como teatral, en que soldados romanos salen de un túnel y arrebatan las entrañas a los etruscos para llevarlas

⁹ Fuera de la obra de Tito Livio, existen citas en otras fuentes que hablan de episodios en que arúspices etruscos quisieron engañar a los romanos, cfr. R. Bloch, *La adivinación en la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 56-57; D. Briquel, "Il ruolo della componente etrusca nella difesa della religione nazionale dei Romani contro le *externae superstitiones*", en G. Urso (Ed.), *Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica*, Pisa, Edizioni ETS, 2008, pp. 121-122. E. Rawson (*Op. cit.*, p. 145) menciona que en un período anterior al siglo I a. C. los arúspices etruscos pudieron ser vistos como antirromanos.

¹⁰ La desconfianza del senado hacia el arúspice llama la atención. Si bien Tito Livio no dice en V 15.12 que la razón sea que los veyentes son enemigos, ese parece ser el motivo si consideramos que en V 15.1 había afirmado que una de las causas por las que los prodigios anunciados no podían ser conjurados era que no se disponía de arúspices etruscos por ser éstos enemigos en ese momento. Asimismo, llama la atención la decisión del senado si reparamos en que el soldado romano que captura al viejo etrusco es descrito como respetuoso de la religión (V 15.6) y el general autoriza la conducción del arúspice al senado (V 15.8).

¹¹ No sólo se cuestionaba la fiabilidad de lo que decía el arúspice, sino también su autoridad en un asunto de tanta importancia (V 15.12). Sobre la coincidencia de interpretación, ver: V 16.8. Para todo lo dicho en el párrafo, cfr. V 15.1-12, 16.8-11.

¹² Cfr. V 17.1.

a Camilo para que las sacrifique, muestran el reconocimiento de éstos hacia un arúspice etrusco que vaticinaba a su rey que quien cortase dichas entrañas obtendría la victoria.¹³

No sólo en el campo de la aruspicina vemos que los etruscos son presentados en buenos términos, también, cuando se narra la incorporación de Juno Reina a Roma, Tito Livio nos muestra que su culto no era distinto al que los romanos practicaban en algunos casos. No estamos aquí pensando en el objetivo de la *evocatio* claro está, puesto que esto es una práctica común tanto para socavar en términos religiosos el poder del enemigo como para atraer dicho apoyo divino para el bando propio,¹⁴ ni en la asimilación en sí de la diosa por los romanos.¹⁵ Aquí, lo que hace ver al lector una práctica aceptada por la cultura romana es la aclaración que hace Tito Livio antes de contar cómo se realizó el traslado a Roma de la diosa: "...de acuerdo con el uso etrusco, no era costumbre que la tocara nadie más que el sacerdote de una determinada familia."¹⁶ Un aspecto que, como nos recuerda R. M. Ogilvie, tiene su paralelo en el culto a Hércules en el Ara Máxima que debían llevar a cabo Pinarios y Poticios.¹⁷

A partir de lo anterior, podemos sugerir que a diferencia de otros pueblos, como los samnitas o los galos que incurren en *superstitio*, los etruscos no son, como sostiene M. Bittarello,¹⁸ un pueblo que sea descrito en malos términos en lo que respecta a lo religioso. El caso particular de los veyentes, por el cual son aislados por las demás ciudades etruscas importantes en este episodio, es la persona electa como rey. Es él quien realiza el acto impío.¹⁹ Conviene citar *in extenso* el pasaje:

¹³ Cfr. V 21.8-9. Aquí, lo teatral es el modo en que se suceden los hechos, no lo que atañe al arúspice. Cfr. J. Bayet, *Op. cit.*, pp. 132-133 y R. M. Ogilvie *Op. cit.*, pp. 675-676.

¹⁴ Cfr. V 21.3. Sobre la práctica de la *evocatio deorum* en general, ver: M. Beard, J. North, S. Price, *Religions of Rome. Volume I: A History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, pp. 132-134; G. Ferri, *Op. cit.*, pp. 33-49, con más bibliografía.

¹⁵ Cfr. tb. M. Beard, J. North, S. Price, *Op. cit.*, pp. 79-84; G. Ferri, *Op. cit.*, pp. 27-29, 37-41, 86.

¹⁶ Cfr. V 22.5. Sobre la sustitución de la *gens* etrusca por *iuvenis*, cfr. G. Ferri, *Op. cit.*, p. 86.

¹⁷ Cfr. R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, pp. 678 y 60-61. Más adelante, en el mismo libro V, Tito Livio cita otro ejemplo, el de los Fabios en el Quirinal (V 46.2-3, con R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, pp. 730-731).

¹⁸ Cfr. M. Bittarello, *Op. cit.*, pp. 218.

¹⁹ Una situación similar a la que ocurrió en los juegos de los pueblos etruscos, probablemente en el santuario de Voltumna, también sucedió en Roma (II 36.1-2). Allí, Tito Livio nos dice que el problema se debió a que un amo llevó a un esclavo, mientras lo azotaba, por la zona donde se celebrarían los juegos ese mismo día. En dicha ocasión, Júpiter, en cuyo honor se realizaban los

“éste –el rey- ya anteriormente había hecho sentir a la nación el peso de sus riquezas y su orgullo, porque de manera brusca había interrumpido, lo cual constituye una impiedad, la solemnidad de los juegos, cuando, irritado por el rechazo que suponía el que otro hubiese sido preferido para sacerdote en una votación de los doce pueblos, retiró súbitamente en pleno espectáculo a los artistas, esclavos suyos en gran parte. Por ello, la nación dada como ninguna otra a la observancia de los ritos religiosos tanto más cuanto que se distinguía en el dominio de su puesta en práctica, decidió que le debía negar ayuda a Veyos mientras prestase sumisión al rey. En Veyos se reprimió la difusión de la noticia de este decreto por miedo al rey, el cual, a quien propagase un rumor por el estilo, lo tenía por promotor de una sedición y no por difusor de habladurías sin fundamento.”²⁰

Los Vicios Del Rey De Veyos

Si bien lo que se ha tendido a resaltar en la lectura de este capítulo de Tito Livio por investigadores anteriores es la impiedad del rey, podemos observar que ésta aunque tal vez sea el aspecto más relevante, es uno entre varios otros que definen al tirano que gobierna Veyos. Así, en esta misma cita, observamos que se resalta su *superbia*, el uso indebido de sus riquezas y el exceso de sus pasiones.²¹

Entre las últimas se resaltan la *ira* y el *metus*. La primera es un sentimiento incontrolable, que lleva al futuro rey a retirar sus esclavos del espectáculo de los juegos de los etruscos. El segundo, pone de manifiesto la forma en que el tirano gobierna sobre los veyentes; no es por medio de leyes, sino por *metus regis*, tal como pretendía gobernar Tarquino el soberbio. Eso queda explícito en la última parte del pasaje citado.

juegos, se presentó a un plebeyo y le dijo: “...que si aquellos juegos no se recomenzaban con toda magnificencia, iban a representar un peligro para la ciudad...”, “...nisi magnifice instaurarentur ii ludi, periculum urbi fore...” (II 36.2). En este caso, en Roma, los juegos fueron recomenzados y la amenaza que se cernía sobre la ciudad por la impiedad de un particular fue conjurada (II 37.1).

²⁰ “gravis iam is antea genti fuerat opibus superbiaque, quia sollemnia ludorum quos intermitti nefas est violenter diremissit, cum ob iram repulsae, quod suffragio duodecim populorum alius sacerdos ei praelatus esset, artifices, quorum magna pars ipsius servi erant, ex medio ludico repente abduxit. Gens itaque, ante omnes eo magis dedita religionibus quod excelleret arte colendi eas, auxilium Veientibus negandum donec sub rege essent decrevit; cuius decreti suppressa fama est Veiis propter metum regis, qui a quo tale quid dictum referretur, pro seditionis eum principe, non vani sermonis auctorem habebat.” (V 1.4-7).

²¹ Sobre las características con que se representa al tirano en la retórica grecorromana, ver: J. R. Dunkle, “The Greek Tyrant and Roman Political Invective of the Late Republic”, *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 98 (1967), 151-171 y “The Rhetorical Tyrant in Roman Historiography: Sallust, Livy and Tacitus”, *Classical World* 65.1 (1971), 12-20.

Un miedo que no se emplea en beneficio de la comunidad, sino personal, de quien encarna la realeza.

También el uso de la riqueza personal de un modo nocivo para la propia comunidad forma parte de la presentación de aquellos que aspiran al trono en *Historia de Roma*.²² Por lo general, estos hombres llevan adelante prácticas que parecen estar en favor de la plebe, pero que son interpretadas como demagógicas o que esconden el objetivo de hacerse con el poder; es decir, esclavizar a sus conciudadanos. Esto último es, quizá, lo que podemos sospechar del personaje etrusco. Aunque, en el único ejemplo que nos ofrece Tito Livio, no es para obtener la realeza que invierte su dinero, sino para ser elegido para un prestigioso cargo sacerdotal vinculado con toda la nación etrusca. De todos modos, el lector podría pensar, a partir de lo que expone Tito Livio, que la misma práctica pudo asegurar al personaje una posición destacada dentro de la sociedad que lo hiciera elegible para el cargo de rey o, tal vez, haya desarrollado dicha práctica para obtener directamente la realeza en Veyos con más éxito que en su intento de hacerse con el cargo de sacerdote. En cualquier caso, Tito Livio acentúa, con la referencia a la riqueza, la falta de control de sí del personaje, que fácilmente se deja llevar por sus pasiones y su deseo de poder.

En otras palabras, pensándolo desde la concepción romana, la elección de dicha persona para el cargo de rey lesiona significativamente las posibilidades de Veyos de resistir al poder de Roma. Veyos se enemista con sus dioses al premiar con la realeza a quien había cometido una impiedad y ello marca el comienzo de la pérdida de la protección divina de la ciudad, que se nota más adelante con el arúspice no pudiendo retener lo que los dioses quisieron que se supiera,²³ con los romanos cumpliendo lo profetizado haciendo discurrir las aguas del lago Albano, con la *evocatio* practicada por Camilo y con el robo de las entrañas, cuyo sacrificio daría la victoria al que lo hiciera. Todo lo que se muestra exitoso luego, cuando los romanos entran a la ciudad etrusca por el templo de Juno y toman la ciudad.²⁴ Un aspecto religioso más contrasta Tito Livio en el

²² Así, por ejemplo, lo observamos en el caso de Sp. Melio (IV 13.1-4, 15.6 y 8 y VI 17.2) y en el de M. Manlio Capitolino (VI 14.3-10 y 20.6).

²³ Cfr. V 15.8-12.

²⁴ Incluso, antes de la entrada de los soldados romanos por el templo (V 21.10), Tito Livio nos asegura que ya Juno había dejado de proteger la ciudad pensando en la nueva morada que tendría en Roma (V 21.5). Esto último se ve reforzado posteriormente, cuando el autor nos dice

episodio a través del uso del verbo *intermitto*. Mientras el futuro rey de Veyos interrumpe los juegos y luego no rectifica su accionar, en Roma, más adelante, se detecta que se interrumpió la tradición, pero a diferencia de lo que hacen los veyentes, aquí se expía el error: dimiten los tribunos militares, se toman nuevamente los auspicios y se abre un interregno.²⁵

Asimismo, los veyentes, como consecuencia de la elección de aquel personaje como rey, pierden la posibilidad de obtener ayuda de las otras potencias etruscas mientras es posible. Luego, la entrada de los galos en escena hace esto incluso inviable.²⁶ Finalmente, la pérdida de la *libertas* es un aspecto que socava la fortaleza militar de los soldados de un pueblo, puesto que donde no hay *libertas* no puede florecer la *virtus*.²⁷ Esto podemos advertirlo en el poderío que Tito Livio le reconoce a Veyos anteriormente, una ciudad que obtuvo más victorias que derrotas y que hizo temer a Roma en más de una ocasión.²⁸ Pero que, sin embargo, en esta parte del sitio descrita en el libro V, sus hombres apenas si salen de la ciudad en dos ocasiones, en la primera logran quemar los manteletes y en la segunda son fácilmente derrotados e, incluso, pierden hombres al precipitar el cierre de las puertas por miedo al ingreso de las tropas romanas.²⁹ Después, en los momentos finales, no ofrecen mucha resistencia.

que la estatua de la diosa era tan ligera que parecía estar yendo a Roma por sí misma (V 22.6-7). Sobre la *evocatio*, el sacrificio de los *exta* y la intervención de los *iuvenes*, ver: G. Ferri, *Op. cit.*, pp. 72-78.

²⁵ La relación entre los dos usos de *intermitto* es señalada por R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, pp. 665.

²⁶ Cfr. V 17.6-9.

²⁷ La *virtus* con connotación militar tampoco florece en época de tiranía en Roma. En el libro I de la *Ab urbe condita* esta *virtus* aparece referida tanto a Horacios como Curiacios (I.25.2, 26.12) y en un informe de Tulo Hostilio posterior a la batalla contra veyentes y fidenates, en las que el rey quiere hacer hincapié en que los romanos se han salido victoriosos a pesar de la traición de Mecio Fufecio (I.28.4). La última referencia es al rey Servio Tulio (I.42.3). El resto de las apariciones del término *virtus* tienen un significado diferente (I.7.15, 9.3-4, 18.4, 34.6). Como se puede apreciar, sólo en el período de Tulo Hostilio, el rey más belicoso, encontramos referencias a la *virtus* militar y no hay menciones al vocablo durante el período del tirano Tarquinio Prisco. Tampoco durante el decenvirato (III.33-54), que devino en una suerte de tiranía, leemos que la *virtus* marcial haya florecido. Sobre las diferentes significaciones del término *virtus* en Tito Livio, cfr. T. J. Moore, *Artristry and ideology: Livy's vocabulary of virtue*, Frankfurt am Main, Athenäum, 1989, pp. 5-13.

²⁸ Cfr. V 22.8; II 49.1-2 y IV 2.13.

²⁹ El incendio de los manteletes (V 7.1-3) parece estar relacionado con el momento de desavenencias internas en Roma. El otro enfrentamiento que culmina con el rechazo de los veyentes al interior de la ciudad (V 13.9-13), es apenas posterior a que los romanos cumplan

Situación en Roma

La situación en Roma es desarrollada con más detalle. También allí observamos que se viven momentos de tensión y hay discordia entre patricios y plebeyos que, como remarca Mineo, pusieron en jaque el desempeño político y militar de los romanos. Sin embargo, a diferencia de los veyentes que optan por un rey y, de ese modo, pierden su *libertas*, en Roma se eligen ocho tribunos militares y luego seis o cinco.³⁰ Es decir, se mantiene una forma de gobierno que asegura la *libertas*. Más aún, el debate en torno a la *libertas* entre las posturas patricia y plebeya está muy vivo, como lo vemos en la posición de los tribunos de la plebe y el discurso de Ap. Claudio al comienzo del libro.³¹ Los primeros acusando de tiranos a los segundos y Apio remarcando que las palabras de aquéllos son una muestra de la *licentia* a la que se ha llegado en Roma.³² Inclusive, el propio Apio compara la diferencia de situaciones de Roma y Veyos.³³ Consecuentemente con estos problemas internos, observamos cómo la disciplina se reblandece en los frentes militares y se produce una alternancia de derrotas y victorias, estas últimas fruto de momentos de concordia y piedad hacia los dioses.³⁴

con los dioses realizando un lectisternio y al comienzo de la batalla se subraya el recuerdo de los errores cometidos por los generales romanos que precedieron en el cargo.

³⁰ Cfr. V 1.2, 8.1, 10.1, 12.9-10, 13.3, 14.5, 16.1, 18.1-6. Cfr. R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, pp. 667-668.

³¹ Cfr. V 2-6.

³² Para lo primero, cfr. V 2.8. Para lo segundo, ver: V 6.17. Aquí, si bien Ap. Claudio emplea el término *libertas*, en el contexto remarca el abuso al que llegan los tribunos de la plebe en la reivindicación de esa idea.

³³ Por supuesto, lo hace enfatizando las circunstancias que ocurren en Veyos con fines retóricos: "¿Es que puede ocurrirles a los veyentes algo tan deseado como que la sedición inunde, primero, la ciudad de Roma y, luego, como por contagio, los cuarteles? En cambio, ¡por Hércules!, entre los enemigos es tan grande la disciplina, que ni el cansancio del asedio ni, últimamente, el de la monarquía los ha llevado a ninguna revolución, ni el negarles ayuda los etruscos ha soliviantado sus ánimos, pues morirá de inmediato quien quiera que promueva una revuelta, y a nadie le está permitido decir las cosas que entre vosotros se dicen impunemente.", "An est quicquam quod Veientibus optatum aequae contingere possit quam ut seditioibus primum urbs Romana, deinde velut ex contagione castra impleantur? At hercule apud hostis tanta modestia est ut non obsidionis taedio, non denique regni, quicquam apud eos novatum sit, non negata auxilia ab Etruscis inritaverint animos; morietur enim extemplo quicumque erit seditioibus auctor, nec cuiquam dicere ea licebit quae apud vos impune dicuntur." (V 6.11-13).

³⁴ Los veyentes queman manteletes romanos (V 7.1-3), este revés produce concordia entre patricios y plebeyos y las fortificaciones se reconstruyen rápido (V 7.4-13), cae la guarnición romana de Anxur (V 8.2), capenates y faliscos derrotan a uno de los generales romanos (V 8.4-13), los tribunos de la plebe se oponen al llamamiento a filas y a la recaudación del impuesto (V 10.3 y ss.), problemas en la elección de los tribunos de la plebe, los patricios hacen cooptación sin respetar la ley Trebonia (V 10.11-11.3), llenos de ira por lo anterior, los tribunos de la plebe

De todas formas, no es con esos gobiernos colegiados que Roma obtiene la victoria final, sino con un gobierno unipersonal, la dictadura, que a diferencia de la realeza en Veyos, es un cargo limitado en el tiempo y desempeñado por un hombre que sobresale en lo militar y en su piedad hacia los dioses, Camilo. Aunque, la buena relación con los dioses entre los romanos no es sólo obra suya y leemos referencias sobre el tema con anterioridad a su elección como dictador. Asimismo, vale aclararlo, en la victoria final también tuvo incidencia la política encabezada anteriormente por Ap. Claudio, quien abogó por mantener el sitio cuando los tribunos de la plebe presionaban para que se permitiera a los soldados volver a casa,³⁵ y la repentina aparición de los galos en escena. De este modo, si bien Camilo tiene una trascendencia decisiva en los hechos por concentrar los recursos divinos y militares de Roma en contra de Veyos y al convencer a la diosa protectora de esta última de que abandone su protección de los muros enemigos, vemos que en la narración hay otros elementos que nos muestran la complejidad de los sucesos.

Unas palabras merece también la opulencia que se asocia a Veyos, por las posibles implicancias que tiene el *locus* en el *ethos* o la influencia corruptora de la riqueza en los pueblos, lo que nos puede hacer recordar las acusaciones de molicie y voluptuosidad que se hacía contra los etruscos generalmente. No obstante, aquí no vemos que Tito Livio ponga énfasis en este punto para enfatizar la debilidad de los defensores. De

demandan a los tribunos militares derrotados del año anterior (V 11.4-12.2), problema con cobro de impuesto para pagar soldada (V 12.3-8), los tribunos de la plebe ceden, porque se nombra a un plebeyo entre los seis tribunos militares del año (V 12.9-13), se recupera Anxur (V 13.1), luego de concordia temporal entre patricios y plebeyos, quienes obtuvieron cinco de las seis plazas de tribunos militares del año (V 13.3) y post *lectisternium* (V 13.5-8) se derrota a capenates, faliscos y veyentes (V 13.9-13), victoria sobre los tarquinienses (V 16.3-7), pero las demás guerras, en especial la de Veyos se mantiene con resultado incierto (V 16.8), se expían faltas religiosas (V 17.2-4), discordias entre patricios y plebeyos, los tribunos de la plebe se oponen a los comicios (V 17.5), pequeña derrota contra capenates y faliscos por temeridad de los generales (V 18.7-9), se apacigua la discordia interna por la amenaza externa que se rumorea (V 18.10), se reinician juegos y fiestas latinas y se hace correr por los campos el agua del lago Albano (V 19.1), nombramiento de Camilo como dictador, quien reimpone disciplina en el ejército (V 19.2 y ss.), Camilo hace un voto de hacer grandes juegos si toma Veyos y dedicar el templo de Mater Matuta que reconstruirá (V 19.6), Camilo con prudencia derrota a faliscos y capenates (V 19.8), Camilo consulta los auspicios, hace voto a Apolo Pítico y *evocatio* a Juno Reina (V 21.1-4).

³⁵ Sobre lo sorprendente que resulta este discurso en pos de la *concordia* en boca de Ap. Claudio Craso, ver: A. Vasaly, "Personality and Power: Livy's Depiction of the Apii Claudii in the First Pentad", *Transactions of the American Philological Association* 117 (1987) 224.

hecho, esa información nos la proporciona al final del episodio.³⁶ Más bien, parecería que este dato es empleado por el historiador para poner de manifiesto cuestiones internas de Roma, como es la mala relación de la plebe con un grupo de patricios, y especialmente con Camilo. Lo mismo se advierte poco después cuando el historiador paduano trae a colación la imagen de los feraces campos de Veyos también en un contexto de enfrentamiento entre la plebe que quiere instalarse allí y los patricios que quieren mandar una colonia a territorio volsco.³⁷

Las particularidades de los veyentes y su caída

La situación en Veyos nos trae a la mente un célebre pasaje del libro II de *Historia de Roma*, que si bien se refiere a Roma en aquella oportunidad, se puede aplicar aquí como explicación de lo que pasa en aquélla. En esa ocasión, Tito Livio cuenta que los principales de las ciudades etruscas se unieron a los veyentes para hacer la guerra a Roma con la esperanza de que ésta sucumbiera al no poder oponer resistencia por estar minada por sus sediciones: "...ése era el único veneno, el único elemento destructor de los Estados opulentos con que se contaba en orden a que los grandes imperios fuesen caducos."³⁸ Esto parece ser lo que sucedió efectivamente en Veyos, al menos de un modo indirecto.

Allí, los etruscos terminan por elegir un rey ante las discordias que surgen periódicamente por las ambiciones políticas de los candidatos. La solución a los enfrentamientos internos, como hemos mostrado, dista de ser la correcta para lograr la supervivencia de la comunidad. En cierta forma, y recontextualizando la respuesta de los senadores romanos al pedido de Porsena de reponer en el trono a Tarquinio, el fin de la *libertas* en Veyos se corresponde con el final de la propia Veyos.³⁹ En Roma las decisiones son diferentes y si bien los problemas internos conducen a algunos reveses

³⁶ Cfr. V 21.14, 17 y 22.8. Tito Livio ya había resaltado la opulencia de Veyos en II 50.2.

³⁷ Cfr. V 24.4-6.

³⁸ "...id unum venenum, eam labem civitatibus opulentis repertam ut magna imperia mortalia essent." (II 44.8).

³⁹ El pasaje del discurso indirecto del senado que presenta Tito Livio dice: "Roma no era una monarquía, sino un Estado libre; en su ánimo había calado la resolución de abrir antes sus puertas al enemigo que a los reyes; había un deseo unánime de que el final de la libertad en Roma fuese también el final de Roma.", "Non in regno populum Romanum, sed in libertate esse. Ita induxisse in animum, hostibus potius portas quam regibus patefacere; ea esse vota omnium ut qui libertati erit in illa urbe finis, idem urbi sit." (II 15.3).

militares en distintos frentes y a alargar el sitio de la ciudad etrusca, finalmente la elección de Camilo como dictador, permite focalizar los recursos del Estado en aquel objetivo. Como hemos subrayado, la *libertas* en Roma, si bien es objeto de debate, nunca es anulada.⁴⁰

Aquel pasaje del libro II en que los principales de Etruria opinaban sobre la situación en Roma también nos ofrece un dato interesante sobre la relación de Veyos con los demás etruscos. Tito Livio remarca que las tropas de éstos que se reunieron en esta ciudad no lo hicieron tanto para apoyar a los veyentes, como porque estaban convencidos de que Roma sería derrotada dado que se encontraba en un momento de crisis interna.⁴¹ Esa información, que en ese pasaje parece no tener mayor importancia, nos lleva a considerar ciertas cuestiones que pueden tener incidencia en nuestro análisis: ¿cuál es la relación de veyentes con el resto de los etruscos que muestra Tito Livio en la primera pentada? E, inextricablemente vinculado con ello, ¿se percibe alguna particularidad en la representación de los veyentes con respecto al estereotipo etrusco?

Sabemos que la enemistad entre Roma y Veyos tuvo su causa en el disputado control de la ruta comercial que unía el norte de la península con el sur de la misma y, especialmente, de aquella otra que conectaba la costa y el interior de Etruria. Veyos intentó afirmar el control de la orilla derecha del Tíber a través de Fidenas, que fue alternativamente dominada por uno y otro rival, y Roma intentó mantener el control de la orilla izquierda bloqueando el acceso de los veyentes a la costa y a las salinas.⁴²

Esa cuestión si bien dio pie a una disputa que afectó las relaciones entre estos dos grandes Estados del centro de Italia, no parece haber tenido mayor incidencia en la

⁴⁰ Aunque pareciera que, una vez derrotado el temido enemigo veyente, la situación sí se ve trastocada y la *libertas* es llevada hasta extremos abusivos pervirtiendo las virtudes que habían permitido mantener la ciudad en pie. Así, vemos que la presión de un sector de la plebe logra hacer valer su postura y enviar al exilio a Camilo (V 32.8) y, por su parte, los patricios hacen oídos sordos a la amenaza gala porque quien lo transmite es un plebeyo (V 32.6-7, Mineo, *Op. cit.*, p. 210, tb. Levene, *Op. cit.*, p. 192).

⁴¹ Cfr. II 44.7.

⁴² Cfr. I 33.9, R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, pp. 234, 359, 627; T. J. Cornell, *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a.C. Italia y Roma de la Edad del bronce a las guerras púnicas*, Barcelona, Crítica, 1999, pp. 359-360.

relación de Roma con las ciudades etruscas del interior.⁴³ Incluso, si consideráramos, como sostiene Ogilvie,⁴⁴ que Tito Livio no marca este punto debidamente en la primera parte del libro V, vemos en la obra que Clusio, cuando pide ayuda para lidiar con los galos, alega haberse mantenido neutral durante el sitio de Veyos y Cere, si bien Tito Livio no nos refiere nada explícitamente, da cobijo a los objetos sagrados y sacerdotes de Roma mientras los galos atacan la ciudad, poco tiempo después de la caída de Veyos.⁴⁵

Asimismo, haciendo un repaso de toda la primera pentada de *Historia de Roma* hay otra cuestión que nos permite pensar en una relación tensa entre Veyos y sus aliados con las demás ciudades etruscas en la narración.⁴⁶ Un aspecto constante que podemos leer es la respuesta negativa de las ciudades etruscas al pedido de ayuda de Veyos en las reuniones de la liga en el templo de Voltumna.⁴⁷

Al resumir la historia de Veyos luego de su caída, Tito Livio remarca la acérrima enemiga que ésta había sido para Roma, lo que en pasajes anteriores había sido resaltado señalando que junto a ecuos y volscos conformaban la tríada de enemigos más temidos de los primeros siglos.⁴⁸ Lo que se pone de manifiesto allí es que dentro de los enfrentamientos de Roma con etruscos, el caso de los veyentes es especial, lo que se ve respaldado por nuestro conocimiento de lo decisivo que resultaba para la supervivencia de cada uno de estos Estados el control de ciertas rutas comerciales.

⁴³ Aquí se observa lo que asevera T. J. Cornell: "Las guerras entre Roma y Veyos ilustran un hecho importante relacionado con la historia política de los etruscos, a saber: el particularismo de las distintas ciudades." (1999: 361). Cornell (*Op. cit.*, p. 362) subraya, asimismo, los enfrentamientos entre las distintas ciudades etruscas. Cfr. tb. R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, p. 632.

⁴⁴ Cfr. R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, p. 627.

⁴⁵ Cfr. V 35.4 sobre Clusio y V 40.10, 50.3 sobre Cere.

⁴⁶ No nos interesa aquí confirmar si Tito Livio está en lo correcto o no, sino en ver qué imagen nos da él.

⁴⁷ Cfr. IV 23.4-24.2, IV 25.7-8, 61.2, V 1.6, 17.6-7. Aquí vale la pena enfatizar que todos los pedidos de ayuda a la liga que encontramos en la primera pentada son de Veyos, incluso aquel que hacen sus aliados capenates y faliscos (V 17.6-7), no de distintas ciudades etruscas como leemos en S. P. Oakley, *A Commentary on Livy. Books VI-X. Volume I: Introduction and Book VI*, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 403-404. En el caso del pasaje IV.31.6 que cita Oakley (*Op. cit.*, p. 403), allí Tito Livio no dice que se le niegue ayuda a Veyos. Más bien, señala que los veyentes, luego de haber derrotado a tres generales romanos, enviaron legados a distintos pueblos para vanagloriarse de su hazaña y que con ello consiguieron voluntarios. Pero aclara que los veyentes no promocionaron alianzas.

⁴⁸ Ver n. 28.

Ahora bien, lo que es interesante notar aquí también es el hecho de que esa particularidad parece observarse también en la representación de los veyentes y sus aliados. Ya D. Musti en su análisis de las obras de Tito Livio y de Dionisio de Halicarnaso subrayó la estampa negativa que tienen especialmente los veyentes entre los etruscos, tanto en la obra del primero, un pro etrusco, como del segundo, un antietrusco.⁴⁹

De este modo, en *Historia de Roma* observamos que si bien los etruscos en conjunto son un pueblo muy respetuoso de la religión y de sus prácticas, los veyentes y sus aliados parecen caer en la impiedad a partir del libro IV. Así tenemos el caso del rey anónimo que hemos estudiado, pero también el de Larte Tolumnio, artífice de la muerte de cuatro embajadores romanos en Fidenas, y más adelante el de los fidenates, que en otra ocasión se unen nuevamente a los veyentes previo asesinato de colonos romanos. Con posterioridad a la caída de Veyos, otro ex aliado, los tarquinienses, incurrirán también en impiedad al sacrificar 300 prisioneros romanos.⁵⁰

Si bien la impiedad parece ser el aspecto más distintivo de los veyentes y sus aliados con respecto a los otros etruscos, asimismo parece que en ocasiones se los asocia con la rotura de treguas o tratados de paz pactados con los romanos.⁵¹ Y, en otras ocasiones, se

⁴⁹ Cfr. D. Musti, *Op. cit.*, pp. 124, 140 y 141-142. Cfr. tb. N. Horsfall, "Corythus re-examined", en J. N. Bremmer y N. Horsfall (Eds.), *Roman Myth and Mythography*. London, University of London Institute of Classical Studies, Bulletin Supplement S. No. 52, 1987, pp. 101-102. J. Gagé señala que esa enemistad de veyentes y tarquinienses con Roma sería la razón por la que dichas ciudades no serían mencionadas en el catálogo de las fuerzas etruscas que acompañan a Eneas, ni tampoco en el resto de la *Eneida* ("Les Étrusques dans l'Énéide", *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 45 (1928), 125 y 129). Ver tb. K. Muse, "Sergestus and Tarchon in the "Aeneid"", *The Classical Quarterly* 57.2 (2007), 600 n. 56.

⁵⁰ Cfr. IV 17.2-5, 31.7, V 1.4-5, VII 15.9-10. De un modo similar es mostrada la actitud del senado de Veyos, quien ante una embajada de feciales romanos responde con soberbia que si no se retiran les darán lo que les dio Larte Tolumnio, lo que resulta más grave si consideramos que poco tiempo antes los romanos habían sido generosos en demorar las negociaciones por problemas internos que afectaban a Veyos (IV 58.1-2, 6-7). De todos modos, tal como en el caso de Porsena, la amenaza no se concreta por lo que no podemos tomarlo como un caso de impiedad, aunque sí de *superbia*. N. Horsfall (*Op. cit.*, pp. 101-102) hace notar, tomando a Tito Livio como referencia, que los tarquinienses podrían haber tenido mala estampa entre romanos por sí mismos: por ser la ciudad natal de los Tarquinius, por aliarse luego con Veyos y, después, por haber sido un duro oponente.

⁵¹ Cfr. II 49.12, IV 30.14. Aunque en la segunda pentada encontramos una violación de tregua de Perugia (IX 40.18) y otra de los etruscos en general (X 10.6). El pasaje I 27.11, donde Tito Livio nos cuenta de la victoria sobre los veyentes, quienes habrían hecho la guerra quebrando la

los presenta dejando de lado los canales institucionalizados al practicar la guerra y decayendo en el bandolerismo.⁵²

Estos últimos aspectos que resaltamos resultan sumamente interesantes no sólo para comprender mejor el episodio que analizamos, sino para precisar cuestiones que hacen al análisis del estereotipo etrusco. En ese sentido, si bien es una obviedad afirmar que los veyentes (fidenates y tarquinienses) son etruscos, no deja de ser relevante remarcar que tienen sus particularidades que los diferencian de los demás. Y, como se deduce de los puntos que hemos examinado, esas particularidades ocupan un lugar importante en la explicación de la caída de la ciudad en manos romanas en este episodio de *Historia de Roma*.

Conclusión

Nuestro propósito en este trabajo ha sido complementar los análisis precedentes sobre el episodio del sitio de Veyos, prestando especial atención a las características que Tito Livio retoma del estereotipo etrusco de la tradición grecorromana. Ello, sin perder de vista la situación contemporánea que tiene lugar en Roma, nos permitió comprender la complejidad de la explicación del autor al advertir que no es sólo el comportamiento de los romanos el que incide en el resultado final de la contienda. En ese contexto, pudimos observar también las especificidades del caso de los veyentes, quienes, si bien no dejan de ser representados como etruscos, tienen características particulares, que en este episodio se potencian, produciendo su caída.

De este modo, pudimos advertir cómo juega Tito Livio con las cualidades asociadas a un estereotipo en la tradición: retomándolas, como en el caso de la capacidad de los arúspices para leer los signos divinos; dejándolas de lado, como es el caso de la opulencia de Veyos, que no parece tener peso aquí para la representación de los

tregua firmada con Rómulo (I 15.5), no es señalada explícitamente por el historiador. Cfr. R. M. Ogilvie, *Op. cit.*, p. 124.

⁵² El pasaje más claro es II 48.5-7, luego II 51.4. Las otras tres veces en que se nos informa de pillaje veyente (II 43.1-2, IV 1.4, 30.5), la actividad no parece ser diferente a la que llevan en ocasiones los romanos en territorio enemigo. Sobre la diferencia entre el bandolerismo y la guerra regular, cfr. Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*, Paris, Éditions Nathan, 1999, pp. 18-22; B. D. Shaw, "El bandido", en A. Giardina (Ed.), *El hombre romano*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, esp. pp. 357-358 y S. P. Oakley, *Op. cit.*, p. 634.

etruscos; o variándolas, como se advierte en la impiedad vinculada con los veyentes y sus aliados.

En ese sentido, y sin negar la importancia que tienen los trabajos que hacen un inventario de las características que conforman cada estereotipo étnico, el modelo de análisis que hemos desarrollado permite enriquecer el estudio de la cuestión. Un aspecto que se ha puesto de manifiesto a través del mismo es la necesidad de realizar una lectura más atenta de los contextos de donde se toman dichas características, para evitar incurrir en errores, como el de dar un valor general entre los etruscos a cualidades que definen a solo un grupo dentro de estos.

Fuentes citadas

Tite-Live, *Histoire Romaine*. T. II, Livre II. Texte établi par J. Bayet et traduit par G. Baillet. Paris, Les belles Lettres, 1954.

Tite-Live, *Histoire Romaine*. T. V, Livre V. Texte établi par J. Bayet et traduit par G. Baillet, Paris, Les belles Lettres, 1964.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. T. I, libros I-III, introducción general de Á. Sierra, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Madrid, Gredos, 2006.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*. T. II, libros IV-VII, traducción y notas de J. A. Villar Vidal, Madrid, Gredos, 2001.

Bibliografía citada

M. Beard, J. North, S. Price, *Religions of Rome. Volume I: A History*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

M. B. Bittarello, "The construction of Etruscan 'otherness' in Latin literature", *Greece and Rome* 56.2 (2009), 211-233.

R. Bloch, *La adivinación en la antigüedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

- D. Briquel, "Il ruolo della componente etrusca nella difesa della religione nazionale dei Romani contro le *externae superstitiones*", en G. Urso (Ed.), *Patria diversis gentibus una? Unità politica e identità etniche nell'Italia antica*, Pisa, Edizioni ETS, 2008, pp. 115-133.
- T. J. Cornell, *Los orígenes de Roma c. 1000-264 a.C. Italia y Roma de la Edad del bronce a las guerras púnicas*, Barcelona, Crítica, 1999.
- Y.-A. Dauge, *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus, 1981.
- J. R. Dunkle, "The Greek Tyrant and Roman Political Invective of the Late Republic", *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 98 (1967), 151-171.
- J. R. Dunkle, "The Rhetorical Tyrant in Roman Historiography: Sallust, Livy and Tacitus", *Classical World* 65.1 (1971), 12-20.
- G. Ferri, *Tutela Urbis. Il significato e la concezione della divinità tutelare cittadina nella religione romana*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2010.
- J. Gagé, "Les Étrusques dans l'Énéide", *Mélanges d'archéologie et d'histoire* 45 (1928), 115-144.
- Y. Garlan, *La guerre dans l'Antiquité*, Paris, Éditions Nathan, 1999.
- N. Horsfall, "Corythus re-examined", en J. N. Bremmer y N. Horsfall (Eds.), *Roman Myth and Mythography*, London, University of London Institute of Classical Studies, Bulletin Supplement S. No. 52, 1987, pp. 89-104.
- C. S. Kraus, "'No second Troy': Topoi and refoundation in Livy, Book V", *Transactions of the American Philological Association Proceedings* 124 (1994), 267-289.
- D. S. Levene, *Religion in Livy*, Leiden-New York- Köln, E. J. Brill, 1993.

- G. Miles, "The Cycle of Roman History in Livy's First Pentad", en G. Miles, *Livy. Reconstructing Early Rome*, Ithaca-London, Cornell University Press, 1997. Pp. 75-109.
- B. Mineo, *Tite-Live et l'histoire de Rome*, Klincksieck, Sofía, 2006.
- J. Moore, *Artristry and ideology: Livy's vocabulary of virtue*, Frankfurt am Main, Athenäum, 1989.
- K. Muse, "Sergestus and Tarchon in the "Aeneid"", *The Classical Quarterly* 57.2 (2007), 586-605.
- D. Musti, "Tendenze nella storiografia romana e greca su Roma arcaica: studi su Livio e Dionigi d'Alicarnasso", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 10 (1970), 3-159.
- S. P. Oakley, *A Commentary on Livy. Books VI-X. Volume I: Introduction and Book VI*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- R. M. Ogilvie, *A Commentary on Livy. Books 1-5*, Oxford, Clarendon Press, 1970.
- J. E. Phillips, "Current Research in Livy's First Decade: 1959-1979", *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* II.30.2 (1982), 998-1057.
- E. Rawson, "Caesar, Etruria and the *Disciplina Etrusca*", *The Journal of Roman Studies* 68 (1978), 132-152.
- B. D. Shaw, "El bandido", en A. Giardina (Ed.), *El hombre romano*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 351-394.
- A. Vasaly, "Personality and Power: Livy's Depiction of the *Apia Claudii* in the First Pentad", *Transactions of the American Philological Association* 117 (1987), 203-226.